

# Proyecto de Resolución

La Cámara de Diputados de la Nación ...

## RESUELVE

SOLICITAR al Poder Ejecutivo Nacional que informe a través del Ministerio de Cultura, acerca de la desaparición de la primera bandera argentina izada en el Polo Sur, el 6 de enero de 1962, que fuera entregada en custodia al Museo del Monumento Nacional a la bandera y se encontraba exhibida en el Salón de las Banderas, en la sección correspondiente a la Antártida Argentina, junto con otras de similar valor histórico.

El mencionado informe deberá además pronunciarse sobre:

1. La bandera en cuestión Era la que llevaba la expedición aérea que, al mando del entonces capitán de fragata Hermes Quijada, llegó a la latitud 90° Sur el 6 de enero de 1962, con dos aviones DC-3 de la Aviación Naval Argentina. ¿Por qué fue reemplazada por una exposición de fotografías de Adolfo Pérez Esquivel, notable argentino, premio Nobel de la Paz, pero cuyos méritos antárticos se desconocen?
2. ¿Qué información se ha brindado a los siete miembros y sus familiares que realizaron la campaña en cuestión?
3. ¿Existe documentación fehaciente que ordene el retiro de la bandera nacional?
4. ¿Se conoce el paradero de la insignia patria?
5. ¿Qué información ha suministrado el Ministerio de Defensa de la Nación?
6. ¿Qué presentaciones se hicieron ante la justicia?

Alberto Asseff  
Diputado Nacional

Cofirmante. Diputado: Gerardo Cipolini.

## FUNDAMENTOS

Sr. Presidente,

Si hablamos de descubrimiento de la Antártida y sus aguas, debemos remontarnos a 1603, cuando el explorador español Gabriel de Castilla divisó unas islas, tal vez las Shetland del Sur. Más adelante varios descubrimientos oficiales tuvieron lugar en 1819, pero fue el focuero inglés William Smith quien alcanzó las islas Shetland del Sur.

La primera presencia argentina oficial en aguas antárticas data de septiembre de 1815, durante la guerra de independencia, cuando el entonces Coronel de Marina Guillermo Brown, a bordo de la fragata Hércules, acompañada del bergantín Trinidad, fue arrastrado por un temporal al sur de la convergencia antártica y observó indicios de tierra cercana: "Después de dar vuelta el Cabo de Hornos y de soportar los vientos reinantes en estos parajes, y después de haber llegado hasta los 65° de latitud, en cuyo paraje la mar se les presentó muy llana con horizonte claro y sereno, sin malos signos, lo que indicaba que no estaban muy lejos de la tierra..." En 1820 dos expediciones, una rusa al mando de Fabian Gottlieb von Bellingshausen y otra estadounidense al mando de Nathaniel Palmer, realizaron los mayores descubrimientos antárticos de la época. En cambio, existen pruebas de que focueros de diversas naciones, entre ellos rioplatenses, conocían y visitaban aquellas tierras en sus viajes de caza antes que los exploradores, pero no daban cuenta de ello para mantener el secreto y no atraer competencia. Los finales del siglo XIX, fue la época donde más predominó la llamada "era comercial" por la incursión de expediciones balleneras, aunque también se comenzaron realizar expediciones de carácter exploratorias. El estado argentino desarrolló sus primeros planes en 1829 con un decreto nacional que determinaba la creación de la Comandancia Político Militar de las Islas Malvinas, cuyo aspecto fundamental era la protección y conservación de la fauna en las islas adyacentes al Cabo de Hornos, es decir en las islas antárticas.

En 1879 creó el Instituto Geográfico Argentino que posteriormente expondría a la Antártida como una prioridad de la exploración argentina. En 1880, el entonces presidente Julio Argentino Roca dio apoyo a una expedición austral científico polar. Ya en el Siglo XX, el estado argentino realizó diversas acciones que dieron prioridad al estudio, la presencia y la importancia de la Antártida para nuestro país. Tal es así que el 10 de octubre de 1900 se decidió la participación en la expedición antártica internacional, donde se encomendó el establecimiento de un observatorio magnético y meteorológico en la Isla de los Estados. A mediados de noviembre de 1901 comenzó la instalación del faro.

También fue de suma importancia el apoyo brindado a la expedición sueca del Dr. Nordenskjöld, donde participó el Alférez de Fragata José María Sobral. Los miembros de tal expedición fueron los primeros en invernar en la Antártida instalándose por espacio de un año en 1902 y en el año 1903 fueron rescatados por la Corbeta Uruguay cuando el buque que debía replegarlos quedó atrapado entre los hielos, dejando varados a los expedicionarios.

A partir del año siguiente, el 22 de febrero de 1904, la Argentina comenzó a habitar el continente antártico. al comprar la pequeña estación meteorológica del escocés Bruce, en la islas Laurie de Orcadas del Sur. La presencia argentina en la Antártida tiene más de un siglo. El 22 de febrero de 1904 se izó por primera vez el pabellón argentino en la Antártida, en Orcadas, iniciándose así su ocupación permanente y siendo los únicos allí durante los siguientes 40 años. Desde entonces y de manera permanente se realizaron actividades geográfica y geológica. Ocupación permanente de una estación científica desde hace más de un siglo: el observatorio meteorológico y magnético de las Islas Orcadas del Sur, inaugurado en 1904.

La Aviación Naval fue pionera en el Polo Sur. En 1962, dos aviones Douglas DC-3 de la Armada Argentina aterrizaron en la zona más austral del planeta. Fue una hazaña que muchos habían imaginado y que lograron concretar doce marinos argentinos. El portal oficial de noticias de la Armada nos trae un artículo sumamente interesante y emocionante.

El aterrizaje de dos aviones navales argentinos en el Polo Sur sorprendió a la opinión mundial, el 6 de enero de 1962. Esta operación llevada a cabo por dos aviones de la Aviación Naval Argentina Douglas DC-3 matriculados CTA- 12 y CTA-15 cumplieron la proeza de ser las primeras aeronaves argentinas en tocar suelo antártico. La magnitud del logro alcanzado tuvo ribetes singulares, ya que no se contaba en esos momentos con cartografía de la zona y por ende se desconocía la existencia de referencias en tierra que pudiesen facilitar la orientación durante el vuelo.

La cartografía supuso uno de sus mayores problemas por lo que fue necesario que compilaran e interpretaran toda experiencia previa al respecto. Si bien aviones de varios países habían sobrevolado la región polar por el extremo sur terrestre desde Australia y con escala en la Base Mac Murdo, aquellos se limitaron a seguir una cadena de montañas cuyas estribaciones finales desembocan en el Polo, ofreciéndoles la ventaja de una fácil referencia. En cambio, las unidades de la Aviación Naval prefirieron encarar la difícil ruta de un vuelo en sentido inverso sin apartarse del cono antártico y ser los primeros en arribar al lugar directamente desde el continente americano y, más concretamente, desde territorio argentino.

Previo a su expedición las aeronaves se equiparon para la misión. Se instalaron los esquíes y la unidad de Exploración y Reconocimiento Aerofotográfico y se intensificó el adiestramiento de los pilotos en condiciones nulas de visibilidad. Las aeronaves quedaron en condiciones de iniciar el asalto al continente blanco.

Luego de una riesgosa travesía iniciada días antes en Río Gallegos y tras cumplir dos etapas previas con escalas en proximidades de la isla Robertson, sobre la barrera de hielos de Larsen, en primer término y posteriormente en la estación científica de Ellsworth, aterrizaron por primera vez en el Polo Sur, uniendo en vuelo por primera vez ese punto del globo con el continente sudamericano.

La expedición fue comandada por el Capitán de Fragata Hermes Quijada y formaron parte de la dotación de las dos aeronaves los capitanes de fragata Pedro Margalot y Rafael Checchi; los tenientes de navío Jorge Pittaluga, Miguel Grondona, Héctor Martini, Enrique Dionisi y José Pérez; el Suboficial Primero Edmundo Franzoni; el Suboficial Segundo Ricardo Rodríguez; el Cabo Principal Elías Gabino y el Cabo Primero Raúl Ibasca. El piloto de uno de los aviones era el mismo Quijada y del otro el Teniente Pittaluga.

Esta misión materializó para la época un decidido avance en todos los órdenes de actividades relacionadas con aquellas remotas regiones. Por ella se amplió el conocimiento científico universal que adquirieron nuevos aportes geográficos, glaciológicos, meteorológicos, geológicos y sanitarios sobre zonas del «sexto continente», aún inexploradas y sobre otras poco conocidas.

Actualmente esta parte de la historia se encuentran en un momento doloroso para quienes formaron parte de la expedición y sus familiares, como así también para el país entero. LA primera bandera argentina izada en el Polo Sur, el 6 de enero de 1962, que fuera entregada en custodia al Museo del Monumento Nacional a la bandera y se encontraba exhibida en el Salón de las Banderas, en la sección correspondiente a la Antártida Argentina, junto con otras de similar valor histórico, está desaparecida.

Es imperiosa la necesidad de respetar la historia porque ello representa nuestra esencia. Asimismo, entender la importancia de los símbolos patrios y la defensa de las instituciones. Por el pasado, el presente y el futuro de Argentina, se apela al fiel cumplimiento de los mandatos constitucionales de quienes hoy ejercen la autoridad de aplicación para que puedan reestablecer la bandera en su lugar y dar un cierre como requiere este capítulo de la historia de nuestro país.

Por todo lo expuesto, solicito el acompañamiento de mis pares

Alberto Asseff  
Diputado Nacional

Cofirmante. Diputado: Gerardo Cipolini.